

CUARTO DÍA

En el nombre del Padre, del hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Oración inicial

Oh gloriosísimo Padre de Jesús, Esposo de María, Patriarca y Protector de la Santa Iglesia, a quien el Padre Eterno confió el cuidado de gobernar, regir y defender en la tierra la Sagrada Familia; protégenos también a nosotros, que pertenecemos, como fieles católicos, a la santa familia de tu Hijo que es la Iglesia, y alcánzanos los bienes necesarios de esta vida, y sobre todo los auxilios espirituales para la vida eterna. Alcánzanos especialmente la gracia especial que te pedimos cada uno en esta novena:

(Pídase con fervor y confianza la gracia que se desea obtener).

Evangelio (Lc 2, 1-7)

¹ En aquella época apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. ² Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino gobernaba la Siria. ³ Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen. ⁴ José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, ⁵ para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada. ⁶ Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; ⁷ y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue.

Meditación (Patris Corde n. 4 - Padre en la acogida)

José acogió a María sin poner condiciones previas. Confió en las palabras del ángel. “La nobleza de su corazón le hace supeditar a la caridad lo aprendido por ley; y hoy, en este mundo donde la violencia psicológica, verbal y física sobre la mujer es patente, José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado que,

aun no teniendo toda la información, se decide por la fama, dignidad y vida de María. Y, en su duda de cómo hacer lo mejor, Dios lo ayudó a optar iluminando su juicio”.

Muchas veces ocurren hechos en nuestra vida cuyo significado no entendemos. Nuestra primera reacción es a menudo de decepción y rebelión. José deja de lado sus razonamientos para dar paso a lo que acontece y, por más misterioso que le parezca, lo acoge, asume la responsabilidad y se reconcilia con su propia historia. Si no nos reconciamos con nuestra historia, ni siquiera podremos dar el paso siguiente, porque siempre seremos prisioneros de nuestras expectativas y de las consiguientes decepciones.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

San José, ruega por nosotros,

para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración final (Papa Francisco)

Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza,

contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José, muéstrate padre también a nosotros

y guíanos en el camino de la vida.

Concédenos gracia, misericordia y valentía, y defiéndenos de todo mal. Amén.